

La Lectura Popular

PUBLICACION QUINCENAL DEDICADA Á LAS CLASES TRABAJADORAS.

LECTURAS POPULARES

COLECCION DE LOS ARTICULOS ORIGINALES DE «LA LECTURA POPULAR»

Van publicados dos tomos que se venden al precio de una peseta cada uno de ellos francos de porte en toda España. Al que tome doce ejemplares se le regalarán dos, y al que tome ciento se le regalarán veinte.

Dirigirse al editor, D. José del Oje y Gómez, calle de San Bernardino, 40, segundo, derecha, Madrid; acompañando el pedido con su importe.

FLORES DEL CIELO.

Si la religion católica no tuviese otras pruebas de su divino origen que las virtudes que hace brotar en el corazón de sus hijos, ellas solas bastarían á acreditarla.

Jesús dijo que por los frutos se conoce el árbol. Vea la impiedad los que dá el árbol del catolicismo, y diga si los halló semejantes en los campos de su filosofía.

¡Ah!, no. Las flores del Cielo solo brotan en los jardines de la Iglesia, porque estan regados con la sangre preciosa del Redentor del mundo.

He aquí las reflexiones que nos sugiere la lectura de un librito que acaba de llegar á nuestras manos: el libro de las constituciones de las Siervas de Jesús, nuevas religiosas de caridad que acaban de establecer varias casas en España: la última de ellas en Alicante.

Nuestros lectores desearán saber quienes son estas religiosas.

Se lo diremos:

Las Siervas de Jesús son unos ángeles de la tierra que se dedican á servir y cuidar á los pobres enfermos en sus mismas casas por el amor de Dios, y sin más recompensa que la limosna que para sustentarse les dan las personas que pueden y quieren dársela; es decir, unas criaturas que abandonan su patria, su familia, sus comodidades y sus bienes, para vivir de limosna y dedicarse á cuidar enfermos extraños, asistiéndolos en su mismo domicilio. Es la última invención de la caridad cristiana.

—Pero señor, eso es muy peligroso, exclamará la prudencia humana porque entre tales enfermos los habrá de afecciones contagiosas: de peste, de viruelas, de tisis, y no es lo mismo cuidar esas do-

lencias en la sala de un gran hospital, sometido á todas las prescripciones de la higiene, que encerrarse, tal vez en un mal tugurio, para respirar noches enteras una atmósfera envenenada.

—¿Qué importa? contesta la caridad.

—Es que el enfermo á quien asistan, continuará la prudencia, acaso sea un hombre de genio irascible desesperado más y más por su enfermedad, y es muy posible que pague con insultos los beneficios que se le prodigan.

—Tampoco importa.

—Es que la pobre religiosa que haga esos sacrificios será quizás una joven inocente, y al pasar las noches en casas extrañas se expone á las ofensas que pudiera tratar de inferirle algun alma baja de las muchas que se arrastran por el suelo.

—Tampoco importa.

—Pues ¿qué género de locura os impulsa, seres débiles, para acometer tan maña empresa?

—Tú lo has dicho, prudencia humana: nos impulsa una verdadera locura, para tí la mayor de las locuras, la locura de la cruz; porque solo á los locos de amor de Dios les es dado llevar á grado tan heroico el sacrificio por el prógimo.

Oigan nuestros lectores la vida que hacen las siervas de Jesús.

La sierva de Jesús va vestida de estameña, el color del vestido es negro. Consiste en una túnica con dobles mangas, unas estrechas pegadas al habito y otras más anchas que se quitan para trabajar.

Sobre el hábito lleva una esclavina tambien negra que alcanza más abajo de la cintura; un tocado de lienzo blanco sumamente modesto cubre la cabeza, el pecho y la espalda, y sobre esto al salir á la calle se echa un velo negro.

En la cintura lleva una faja de la que pende un rosario, un crucifijo y un anillo, señal de su desposorio con Jesús. Por último, este pobre traje termina con unas medias negras, unos zapatos de cuero y un delantal azul que se ciñe para asistir á los enfermos.

Ahora veamos la vida de estas religiosas.

De cuatro á cuatro y media de la mañana, según la estación, las hermanas que no están asistiendo enfermos se levantan,

hacen una hora de oracion mental y dedican otra al rezo del oficio parvo de Ntra. Señora, misa, y comunión los días de regla. De siete á ocho se desayunan, arreglan su dormitorio y leen un capítulo de la imitación de Cristo. A las ocho, llegadas á casa las que estuvieron de vela, son relevadas por otras, y las que quedan libres se dedican á trabajos de mano hasta las once y media en que rezan el rosario y letanía de los Santos y hacen exámen de conciencia. A las doce comen, oyendo entre tanto leer un libro devoto; despues tienen un rato de recreo, sin dejar la labor de mano, hasta las dos, ó bien hacen libremente algun ejercicio, y en seguida rezan vísperas y completas, y continúan trabajando hasta las cinco. De cinco á seis, vuelven al coro á rezar maitines del oficio parvo de Ntra. Señora y hacen oracion; á las seis cenan y descansan sin dejar las manos ociosas, y á las ocho y media, reunidas todas las hermanas en la capilla, hacen el ofrecimiento y nuevo examen, piden perdon á la prelada de sus faltas del día y se retiran en silencio para quedar todas acostadas á las nueve, (á excepcion de las que salieron de casa para asistir á los enfermos).

—¡Insoportable! esto es insoportable exclamará el mundo. —¿Cómo es posible, tanta abnegacion, tanto trabajo, tanto sacrificio?

—Ya lo dijimos; por amor de Dios. Solo ese amor puede engendrar tanto heroismo.

Porque aquí es de notar, no solo el sacrificio, sino el espíritu con que se hace.

Las que esta vida llevan, las que de tal manera renuncian á su libertad, á sus gustos y hasta á sus expansiones más legítimas é inocentes por hacer bien á personas que ni siquiera conocen, no solo están resignadas, sino que viven siempre alegres, contentas y risueñas, dejando ver en su rostro la paz de su corazón.

¿Puede darse una maravilla más sorprendente? ¿Y habrá aun quien al verla niegue la gracia de Dios?

Pero no lo hemos dicho todo. La parte material de la institucion no es bastante para darla á conocer en toda su grandeza.

El espíritu de estas hijas de la caridad es más sublime que cuanto pudiera imaginarse.

La sierva de Jesús, dice la regla ha de consolar á los enfermos sin hacerse importuna ni molesta; ha de ser comedida, prudente; ha de mostrar siempre un semblante apacible y dulce, y aunque su caridad sea correspondida con palabras injuriosas ó malos tratamientos no se ha de dar por ofendida ni mostrar variación ninguna en su dulzura y su caridad. Llegada la hora del peligro no se anticipará á indicar al enfermo la recepción de los Sacramentos, y solo cuando venga el momento oportuno lo indicará al médico ó personas interesadas. Prevenido el enfermo pondrá ella entonces todo su celo en prepararle para que se disponga á una santa muerte, y sin entrometerse en sus disposiciones temporales ni aun señalarle confesor, permanecerá junto á su lecho ayudándole en todo hasta que espire, pudiendo despues continuar dos horas más en la casa si las necesidades de la familia así lo exigen.

¡Sublime caridad!

En cuanto al trato recíproco de las hermanas, las reglas no son menos sublimes.

Las siervas de Jesús están obligadas á echar de sí con prontitud todo sentimiento de aversión ó de envidia, jamás han de prorrumpir en palabras agrias ó desabridas, han de disimularse gustosas todas sus imperfecciones y han de profesar precisamente mayor afecto á aquellas que tengan el genio más opuesto.

Cuando alguna ofendiese á otra la pedirá en seguida perdón de rodillas, y la ofendida se pondrá también de rodillas para otorgárselo sin zaherirla jamás aun que hubiese caído muchas veces.

Si todo esto no es angelical, ¿qué habrá en el mundo que lo sea?

Pero es el caso, replicará alguno, que estas religiosas, como mujeres flacas, algunas veces faltaran á estas reglas.

Sin duda ninguna, puesto que como decis muy bien, son mujeres flacas; mas ¿no es precisamente lo más sublime del caso el que sean unas flacas mujeres las que suban al monte de la perfección mientras se quedan abajo contemplándolas los grandes y los fuertes de la tierra?

¡Que les cuesta subir la pendiente! tanto mejor. ¿Acaso las dificultades y las penas del camino dejarán de ser un nuevo mérito añadido á su corona?

¡Ah! que no se cansen los enemigos del catolicismo. El espectáculo que ofrecen sus más débiles hijos, conquistando

las alturas de la perfección humana, es el mentis más solemne que pudiera darse á las vanas fórmulas de su progreso sin religión. Pues es una lección práctica que enseña que el amor de Dios es la única clave que resuelve el problema de la verdadera civilización.

Se busca en el mundo el reinado de la justicia, de la paz, de la fraternidad universal; se busca con ansia el reinado del progreso: hasta los más perversos sienten el deseo de que la sociedad se perfeccione; pero mientras unos buscan esa perfección en cambios políticos, otros en revoluciones, estos en transformaciones sociales, aquellos en cábalas estadísticas, nadie se fija que al lado del enfermo ó del desgraciado que habita en la bohardilla de nuestra misma casa hay quizás una pobre religiosa que está realizando prácticamente esa fraternidad, esa justicia y ese amor que tanto se busca y se desea.

Pero ¿cómo lo realiza? ¿acaso dando rienda suelta á sus pasiones y apetitos?

Al contrario: por medio del sacrificio propio: por medio de la abnegación cristiana: dominando todos los instintos rebeldes de su naturaleza: en una palabra, siguiendo á Jesucristo con la cruz á cuestas.

¿Y esto qué enseña?

Una cosa muy sencilla: que no es el famoso *libertinage* del pensamiento y de la conciencia el que ha de civilizar al mundo, sino la religión del Crucificado, que es la única capaz de dominar todos nuestros egoísmos.

Parece imposible que cosas tan claras no penetren hasta el fondo de la inteligencia.

Pero yo sé por qué no penetran.

Porque molestan, porque pinchan.

Porque las flores del cielo, como las rosas de la tierra, brotan siempre entre espinas, y en estos tiempos nadie quiere hacerse sangre.

A. C. y G.

EL MONJE DE POBLET

Era por el año 1156 cuando el rey moro de Valencia llamado Lupo envió á buscar al gallardo joven Amete, hijo del rey moro de Carlet.

—Amete,—le dice el rey Lupo,—el conde Berenguer de Barcelona me brinda con treguas, deseo aceptarlas y necesito un mensajero que vaya en mi nombre á sellar el pacto con el de Barcelona.

—Yo seré este mensajero,—contesta Amete.

—Toma, pues el mejor de mis caballos, y por escolta la flor de mis soldados, y esco-

ge mis mejores joyas para hacer un presente al conde... Apresurate y parte.

Amete se despidió de su anciano padre y de sus dos hermanas Zaida y Zoraida, y partió montado en su caballo cordobés que igualaba al viento en su carrera. Ya muy entrados en Cataluña y atravesando de noche un espeso pinar, descarga una furiosa tempestad. Ignorando donde se dirigía por la oscuridad de la noche y desviándose Amete de su escolta por la ventaja que llevaba su corcel á los otros, ve brillar una luz, y en medio del fragor del temporal oye un canto divino, misterioso, melancólico, que le deja extasiado. Se acerca al edificio, se apea, penetra en él, atraviesa un jardín, cruza el claustro y entra en el templo. Sólo tres luces brillan en el altar de aquel monasterio que era el de Poblet, y el canto que oyó era el de la *Salve*. Amete se reclina en una columna del templo: llora, y en medio de su llanto siente bullir en su alma un mundo de nuevos sentimientos. Amete cae de rodillas. Una procesion de seres con ropajes largos y blancos empieza á deslizarse por delante de él. Son los monjes que se retiran del coro, cruzados los brazos, inclinada la frente. Uno de ellos repara en Amete y da un grito.

—¡Valgame nuestro glorioso Padre san Bernardo! ¡Un moro... un moro en la casa del Señor!

—¡Un moro! repiten los demás.

El abad se adelanta y le pregunta:

—¿Quién eres?

—Soy Amete, el hijo del rey de Carlet.

—¿Quién te ha traído aquí?

—La tempestad.

—¿Dónde ibas?

—No lo sé... no lo recuerdo ya.

—¿A quién buscas en estos sitios?

—A Dios.

—¿Qué quieres pedirle?

Que me deje habitar estos lugares, que me deje ser uno de vuestros hermanos, que me deje oír esos cantos que me enajenan, y que me deje en fin adorarle, la frente en el polvo, el pensamiento en el cielo, como un hijo de cristianos.

El abad se volvió hácia los monjes.

—¡Acercaos, hermanos!... Es una alma que pide entrar en el camino de la virtud que conduce al cielo. ¡Acercaos, y demos gracias por ese nuevo beneficio á Dios y á nuestro Padre san Bernardo!

—¡Bernardo! exclamó el moro. ¡Oh! así es como quiero llamarme de hoy en adelante.

—Así te llamarás.

Y todos entonces doblaron la rodilla, y de lo íntimo de sus corazones dieron gracias á Dios porque dejaba penetrar la luz santa de la fé en el corazón de un infiel.

Desde entonces hubo en Poblet un monje más que se llamó Bernardo, un monje virtuoso y santo, cuyos rezos continuos, cuya austeridad y penitencia, cuya ascética vida le valieron el que volase la fama de su virtud hasta los más remotos confines.

Desde entonces la caridad en Poblet fué más abundante y á miles los pobres que acudían á sus puertas, pues, siendo Bernardo el despensero, ni un solo menesteroso se retiraba nunca sin ser socorrido.

Desde entonces todos pedían ver y besar la mano al Santo, segun llamaban á Bernardo, pues es fama que habiendo un día el abad reprendido al despensero por su prodigalidad sin límites, Bernardo manifestó los graneros intactos y colmados.

Desde entonces había crecido el número de los convertidos, pues con sus consejos Bernardo atrajo á la religión de Cristo á una parienta suya llamada Doraycela de Lérida y á otros muchos sarracenos de la misma ciudad.

Un día se presentó al abad y le pidió su bendición y su permiso para emprender un viaje.

—¿Partes? le dijo el abad. ¿A dónde vas, hermano?

—A Valencia, á Carlet. Tengo allí unos hermanos cuyos ojos quiero abrir á la luz, y su corazón á la fé.

Dióle el abad su bendición, diciendo:

—Partes, ¡ay! ¡permítame Dios que vuelvas! ¡permítame Dios que no halles en tu camino la palma del sufrimiento y del martirio!

—Hágase la voluntad de Dios,—dijo Bernardo despidiéndose del abad.

Bernardo marchó y llegó á su país. Su anciano padre había muerto, y su hermano Almanzor era rey de Carlet. Quiso ver á sus hermanas Zaida y Zoraida. Las dos le recibieron llorando.

—Os traigo á cada una de vosotras una cruz y unos rosarios, les dijo.

Y desde aquel día Zaida y Zoraida se llamaron María y Gracia; pero lo que conseguí de sus dos hermanas lograrlo de su hermano Almanzor. La razón de este era duro como un mármol. Ningun presente quiso admitir, ninguna palabra oír.

—No te conozco,—dijo á Bernardo. ¿Quién eres, renegado. Sólo puedo decirte que si no partes pronto hacia aquellos que te han enviado, la luz del día dejará de brillar para tí.

Bernardo entonces fué en busca de María y Gracia, y les dijo:

—Vamos.

Y los tres partieron.

Al saber Almanzor la fuga de sus hermanas, salió apresurado tras ellas al frente de una escolta de sarracenos. En vano huyó hacia el Júcar Bernardo para embarcar á sus hermanas y salvarlas: alcanzóles Almanzor, degolló á las pobres niñas, y después de maníatar á Bernardo á una encina, arrancó el clavo que aseguraba el timon de la barca y lo mandó clavar en la frente del cisterciense.

Bernardo murió como el Redentor, perdonando á su verdugo.

En Poblet no se volvieron á tener noticias del monje santo.

Medio siglo después, luego que el rey

D. Jaime I hubo conquistado á Valencia, fué avisado por unos almogávares que en los campos de Alzira se hallaba sangre fresca y se veía un hermoso y celestial resplandor en medio de la noche. Acudió allí el buen rey, mandó cavar la tierra y hallóse el cuerpo de Bernardo...

Esta es la historia de la imagen de un monje con la frente atravesada por un clavo que todos los peregrinos se detenían á mirar en Poblet: esta es la historia de san Bernardo de Alzira, el hijo del rey de Carlet, el moro Amete.

(De La Hormiga de Oro).

SECCION INSTRUCTIVA.

ESTUDIOS POPULARES

DE HISTORIA SAGRADA

(Continuacion.)

56. Los Judíos traman contra la vida de Jesús.

Quando los Fariseos y Escribas supieron la resurreccion de Lázaro, juntáronse en concilio y dijeron: «¿Qué hacemos? este hombre obra muchos milá-gros; si lo dejamos así, todo el pueblo creerá en él.» Mas uno de ellos llamado Caifás, que era Sumo Pontífice aquel año, les dijo: «Más vale que muera un solo hombre por el pueblo y no que toda la nacion perezca.» Desde aquel momento no pensaron sino en hallar medio de hacerle morir. Pero Jesús, desde aquel día no se presentaba ya en público entre los Judíos, sino que se retiró á un territorio cerca del desierto, á una ciudad llamada Efren, y allí moraba con sus discípulos.

Seis dias despues dijo Jesús á sus doce discípulos. «Vamos ahora á Jerusalem y el Hijo del hombre será entregado á los príncipes de los sacerdotes y á los Escribas, que le condenarán á muerte y le entregarán en manos de los gentiles. Estos le escarnecerán, le escupirán en el rostro, le azotarán y le crucificarán. Mas el tercer dia resucitará.»

57. Zaqueo gefe de los Publicanos.

En su tránsito á Jerusalem llegó Jesús á la ciudad de Jericó. Había allí un Publicano muy rico, que se llamaba Zaqueo. Este procuraba ver á Jesús, pero no pudo verle por la mucha gente y porque era muy bajo de estatura. Corriendo delante, se subió á una higuera silvestre para verle á su tránsito. Al llegar Jesús á aquel lugar, alzando los ojos reparó en él y le dijo: «Zaqueo, desciende presto, pues hoy voy á hospedarme en tu casa.» Zaqueo bajó á toda prisa, y recibió gozoso á Jesús. Todos los que le vieron murmuraban y decían: «¿Ha ido á hospedarse en casa de un pecador!» Mas Zaqueo presentándose á Jesús le dijo: «Señor, la mitad de mis bienes doy á los pobres, y si en algo he defraudado á alguno se lo restituyo al cuádruplo.» Jesús le contestó: «Hoy ha sido día de salvacion para esta casa; pues el Hijo del hombre vino á buscar y á salvar lo que estaba perdido.»

L. C. Businger.

VARIEDADES

LA VERDADERA LIBERTAD.

SONETO.

Libertad, libertad la turba clama,
Y cual torrente al despeñarse al foro,
Cantando *libertad* esparce el lloro,
Cantando *libertad* sangre derrama.
Audaz tribuno *libertad* proclama,
Y vende á la nacion á peso de oro,
Y esclavo del placer pone el tesoro
En vil deleite ó mercenaria fama.
¡Ciegos! —¿Es libre el que cautivo gira
En tenebrosa cárcel, la cadena
Arrastrando del vicio, amor ó ira?
Libre es aquel que su apetito enfrena;
Y, roto el lazo de su cuerpo, aspira
A contemplar de Dios la faz serena.—A.

NOTICIAS

El rey Kalakana, cacique en jefe de las islas de Sandwid, ha llamado á las hermanas Franciscanas para que asistan á los leprosos de sus hospitales.

En cambio la República Francesa las ha arrojado de sus hospicios, lo cual prueba que ciertas repúblicas son más salvajes que las tribus de la Oceania, porque estas á lo menos posponen sus odios á su instinto de conservacion.

El sabio Mr. Renan, aquel que empezó escribiendo mal de Jesucristo, ha acabado escribiendo dramas tan sucios como la *Abadesa de Jonam*, del que hasta los menos melindrosos apartan los oídos con asco.

Estas caidas revelan la justicia de Dios. La historia ha observado que no hay hereje, apóstata ó ateo, por sabio que sea, que no acabe siempre por bajezas y deshonestidades.

Y es que los sarmientos que se separan de la vid tarde ó temprano se corrompen.

Algunos periódicos revolucionarios, irritados al ver el mico que les ha dado á última hora su cofrade Paul Bert pidiendo los sacramentos cuando vió venir la muerte, han querido negar el hecho suponiéndolo invencion de los católicos.

Tontería es que se molesten; el caso es demasiado reciente para poder desmentirlo. La noticia es oficial y ha sido comunicada al Cardenal Simeoni por el mismo obispo de Kero, Monseñor Jinaud. Los Sacramentos le fueron administrados por el abate belga Mr. Devos.

Innumerables son los círculos católicos de obreros que se están fundando en España. Esta clase de instituciones son una prueba más del interés que inspira al catolicismo el verdadero progreso del pueblo. Cuando salga á luz el presente número de LA LECTURA POPULAR, será posible que ya esté inaugurado el círculo que en esta ciudad va á establecerse. En él tendrán las clases obreras un centro de instruccion sana y de

recreo inocente, del que podrán sacar no poco partido para sí y para sus hijos. La experiencia ha acreditado que estos centros son un poderoso elemento de moralidad y de ilustración grandemente trascendental para el porvenir de los pueblos que los protegen y fomentan.

El alcalde de Jerez de la Frontera ha dictado un bando prohibiendo la blasfemia y señalando penas a los infractores.

El alcalde de La Seca ha publicado otro contra los que blasfeman y cantan coplas obscenas.

¡Bien por los alcaldes de La Seca y de Jerez!

Hace pocos días robaron 10.000 reales a un labrador del vecino pueblo de Catral. Cuando ya los daba por perdidos se le presentó el vicario de dicho pueblo y le devolvió ocho de los diez mil rs. robados, manifestando ser restitución hecha bajo sigilo sacramental. No hay que pensar si al pobre labrador le volvería el alma al cuerpo.

Y luego preguntan los tontos ¿que para qué sirven los curas?

Que se lo pregunten a nuestro labrador de Catral.

Pica en historia.

El Doctor español D. Santiago Gonzalez Encinas, profesor de San Carlos, senador republicano que toda su vida vivió separado de la Iglesia Católica y blasonando de impiedad, al tiempo de su muerte, ocurrida en Madrid estos últimos días, ha hecho llamar a un sacerdote y ha pedido reconciliarse con Dios y recibir los Santos Sacramentos.

Después de confesarse, dirigiéndose a uno de sus ayudantes que no se había separado de su lado, exclamó de esta manera:

—Vea usted, amigo D. Fulano, como algunas cosas que creíamos ciertas, ahora no lo parecen tanto.

Tenía razón: a la hora de la muerte se ven las cosas muy claras.

La lástima es que no se vean antes.

RECUERDOS

DE LAS ETERNAS VERDADES,

por D. F. JAVIER LOZANO.

(Continuación)

XXXVII.

Dios te da lo necesario
Para pasar esta vida,
Y si eres fiel, te convida
Con el mas rico salario:
Te ofrece un feliz diario
Estable sumo consuelo;
Pues si con amor y celo
Hicieres cuanto él te mande,
Te declarará por grande
En la corte de su cielo.

XXXVIII.

Este es el fin excelente
Para que el hombre ha nacido;
Quien fiel a Dios ha servido,
Lo gozará eternamente:

Luego que el justo se ausente
De este vil mundo traidor,
Oirá con cuanto amor
Le dice el Dios de Israel:
Entra alegre, siervo fiel,
Al gozo de tu Señor.

XXXIX.

¿Qué premio tan sublimado,
Qué galardón tan honroso
Da jamás un poderoso
En este mundo a un criado?
Lo más que ofrece al privado
(Si hace del digna memoria),
Es la gloria transitoria
De honrados puestos y oficios,
Mas Dios paga los servicios
Con premios de eterna gloria.

XL.

Esta es la Ciudad divina,
Patria bienaventurada,
A cuya estable morada
Feliz el alma camina:

A esta region la destina
Su incomparable fortuna,
Donde, sin faltar alguna
De las delicias mas bellas,
Pisando alfombras de estrellas
Será su sitio la luna.

XLI.

Patria la más venturosa,
Donde el gozo se respira,
Y el alma extática mira
La faz de Dios más hermosa:

Patria, donde en la dichosa
Compañía de los justos,
Ya sin temores ni sustos
Lograrás con sus caricias
Un torrente de delicias,
Una embriaguez de gustos.

XLII.

Del Rey David no me espanto
Que sola una cosa pida,
Y es vivir toda su vida
De Dios en el templo santo:

El que consiga otro tanto,
¿Qué bien mayor solicita?
Siendo una dicha infinita
Que todo el bien atesora,
El vivir donde Dios mora,
Y estar donde Dios habita.

XLIII.

Vive el hombre peregrino
En esta vida mortal,
Y a la patria celestial
Endereza su camino:

Siendo el cielo su destino,
Y este mundo su pasaje,
No tanto en el hospedaje
Divertido se extravie,
Que del rumbo se desvie,
Y malogre su viaje.

(Se continuará.)

CANTARES

Quando doblan las campanas
No doblan por los que mueren,
Doblan por los que están vivos
Para que de ellos se acuerden.

La espiga rica en fruto
Se abate a tierra,
La que no tiene un grano
Se empina tiesa;
Es en su porte
Modesto siempre el sabio
Y altivo el zote.

Máximas espirituales.

El sabio que está consigo
Y que se esconde en su centro,
ni fuera tendrá ni dentro
asaltos del enemigo.
Su misma conciencia acusa
y propio amor manifiesta,
aquel que tiene tan presta
como la falta la excusa.

DOGMA Y RAZON

Revista decenal publicada por la biblioteca LA VERDADERA CIENCIA ESPAÑOLA, con la colaboración de los señores Sacerdotes Ilmo. Sr. D. Ramon de Ezenarro, Dr. don Francisco Mateos Gago, Dr. D. Andrés Posa, Rmo. Fr. Ramon Buldú, Dr. D. Felix Sardá y Salvany, Dr. Zacarias Metola.

Sale los días 10, 20 y 30 de cada mes. Administración.—Madrid: Arenal 15, librería.—Barcelona: Angeles 14.

Precios de suscripción: Haciendo la suscripción directamente pesetas al año y 2'50 semestre en toda España e Islas adyacentes.

REGALO: A los suscriptores que anticipen el importe de un año se les remitirán gratis a la par que la Revista, dos tomos de la castellana de la Biblioteca La Verdad Ciencia Española, cuyo valor es de pesetas.

LA LECTURA POPULAR.

Esta publicación tiene por objeto difundir entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentándola bajo formas sencillas y ligeras para que se propague más fácilmente.

La suscripción se hace por acciones medias, cuartos y octavos de acción.

Cada acción da derecho a recibir diez ejemplares de cada número o sean doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc. o manda distribuir por las aldeas, huertas, caseríos, fábricas, escuelas, establecimientos penales y otros centros.

PRECIOS DE SUSCRICION DIRECTA

Una acción. 4 ptas. mensuales
Media 2 " "
Un cuarto id. 1 " "
Un octavo id. 50 cént.

Por medio de corresponsal 25 cént. peseta más por acción.

Se suscribe en la dirección de este periódico BELLOT, 3, ORIHUELA. En Madrid en la de la Semana Católica, Villanueva, 6 bajo y en todas las librerías católicas de la Península y en Cuba, «La Historia», Remedios.